

Eje N° Mundo latino

➤ MONARQUÍA ROMANA

Los reyes en la antigua Roma

El gobierno del periodo monárquico tenía como autoridad al Rey, a la Asamblea Popular y al Senado. El rey constituía la autoridad máxima, con poder absoluto. Era al mismo tiempo sacerdote supremo, juez y jefe militar. El rey elegido por la Asamblea Popular propuesta por el Senado.

Esta asamblea estaba integrada por los ciudadanos libres, con edad militar y era convocada por el rey, al pie del Capitolio, donde aprobaban o rechazaban las leyes, por aclamación unánime.

El senado estaba conformado por 300 ancianos patricios, padres de familia. Su función era aconsejar al rey y presentar los candidatos para la sucesión al trono real. El cargo de senador era vitalicio.

Pero la verdadera base de la organización social era familia. Estaba conformada por el padre, la madre y los hijos. El padre era la máxima autoridad del hogar, jefe, juez y sacerdote familiar. Tenía derecho a la vida o muerte de su esposa y de sus hijos, pudiéndolos vender en ciertas ocasiones como esclavos. La madre, se dedicaba exclusivamente a los quehaceres del hogar. Las mujeres romanas contaban con más libertad que las mujeres griegas, pues acompañaban a sus esposos a las grandes ceremonias y actos públicos. Los hijos no tenían libertad, aunque fuesen casados. A esta dependencia se les llamo patria potestad. Los matrimonios podían adoptar un hijo cuando no tenían descendencia.

Las clases sociales de la monarquía romana

En la monarquía romana existían las siguientes clases sociales: los patricios, los plebeyos, los clientes y los esclavos.

a. Los patricios o *populus*

Eran los que formaban la clase aristocrática y constituían el verdadero pueblo, con plenos derechos ciudadanos. Se creían descendientes de los fundadores de Roma.

b. Los plebeyos

Conformaban la clase social más numerosa, integrada por ciudadanos de origen diverso, tales como extranjeros, libertos, vagabundos y habitantes de las ciudades dominadas. Inicialmente aumentaron sus derechos políticos, sociales, militares y religiosos. Posteriormente en forma gradual fueron ganando el derecho a la ciudadanía romana. Se dedicaban a la agricultura, el comercio, la industria y pagaban impuestos al Estado.

c. Los clientes

Eran hombres libres, pero de condición pobre. Se encontraban bajo el amparo del padre de familia quien les daba vivienda y tierras para el cultivo.

d. Los esclavos

Esta clase estaba constituida por los prisioneros de guerra y los hombres comprados en los mercados. Eran considerados como animales o cosas, sin derecho ni siquiera a la vida. Trabajaban en obras de construcción, en la agricultura y el servicio doméstico.

La organización económica

El ciudadano romano era propietario de tierras para poder cultivar. Las tierras constituían la base de su economía. Cultivaban trigo, uvas, higos y olivos. En las llanuras y las montañas desarrollaban abundante pasto natural, lo que hizo posible el desarrollo de la ganadería vacuna, ovina, porcina y caprina.

El comercio era la actividad dirigida por los ricos, quienes comercializaban con los pueblos vecinos cereales, metales, esclavos, cerámicas, armas y joyas. El *ager publicus* eran las tierras arrebatadas a los enemigos vencidos. Estas tierras eran distribuidas preferentemente entre los patricios, quienes así incrementaron sus propiedades dando lugar a la formación de latifundios (inmensas extensiones de tierra), en manos de una familia.

Los reyes

A principios del siglo IV a.C., una horda de galos saqueó Roma en uno de los episodios más traumáticos para la ciudad que un día sería, a la postre, el centro del mundo mediterráneo. Entre las muchas cosas que se perdieron en aquella ocasión, estaban los registros y crónicas de los primeros siglos de historia de la Urbe, un pasado que desde entonces quedaría teñido por la leyenda. Y de ese pasado, nada resulta más misterioso que los dos siglos y medio de monarquía que precedieron a la instauración de la República Romana. Los siete reyes de Roma son figuras que la mayoría de expertos consideran legendarias, al menos hasta cierto punto: para afirmarlo se basan sobre todo en los largos periodos de reinado – entre veinte y cuarenta años por rey, algo realmente excepcional para la esperanza de vida de aquella época – y en diversas inconsistencias entre la historia tradicional y las pruebas arqueológicas, entre otros motivos. Como era costumbre en la Antigüedad, es probable que estos reyes ancestrales sirvieran para dar una pátina gloriosa a la fundación de la propia ciudad, un propósito que se culminó en tiempos de Augusto con la composición de la Eneida, que legitimaba a Roma como sucesora de la mítica Troya.

RÓMULO, EL FUNDADOR: El primer rey de Roma habría sido su fundador mítico, Rómulo. Él estableció el *pomerium*, el límite sagrado de la ciudad, y mató a su hermano Remo por haberlo profanando entrando en él con armas. A continuación, invitó a prófugos de las tierras cercanas a poblar la ciudad; y ante la falta de mujeres, organizó un banquete para raptar a las de la tribu vecina, las sabinas. Tras evitarse la guerra por la mediación de estas, ambos pueblos se



unieron; y Rómulo compartió el resto de su reinado con Tito Tacio, el jefe de los sabinos, que sería así un octavo rey no incluido en la lista. Según la tradición, Rómulo habría establecido las bases de la organización política de Roma, seleccionando a cien hombres de mayor linaje – a los que se añadirían luego otros cien tras la unión con los sabinos – como *patres*, de los cuales descendían los patricios, la nobleza romana. También instituyó los primeros sacerdotes, los augures, y la división política y militar en tribus y curias, que representaban a los ciudadanos. Tras su muerte fue divinizado como Quirino, uno de los dioses más antiguos de Roma.

LEYENDA: El Rapto de las Sabinas

Cuando Rómulo terminó de fundar la ciudad de Roma, con la finalidad de poblarla rápidamente, invitó a que se instalara toda clase de gente, aduciendo que era la mejor ciudad para vivir en libertad.

A pesar que la mayoría de los habitantes no eran muy recomendables, Rómulo estaba feliz. Designó a cien hombres *Padres de la Patria o Patricios* para asegurar el orden y la seguridad de esta nueva ciudad. Pero el problema más grave que tenían era la falta de mujeres. Si no las conseguían rápidamente, el futuro de la ciudad estaba destinado al fracaso.



Luego de muchas reuniones donde analizaron todas las posibilidades, los Senadores creyeron que lo mejor sería visitar a los pueblos vecinos para explicarles sus intenciones. Ninguno aceptó la oferta de los romanos, porque como ya sabemos los habitantes de Roma dejaban mucho que desear y ningún padre quería entregar a sus hijas a ese tipo de gente. Los romanos se sintieron agraviados ante la negativa, pero Rómulo los calmó cuando les dio a conocer un nuevo plan.

Llegada la fiesta del dios Consus, Rómulo organizó unas grandiosas carreras de caballos invitando a las poblaciones vecinas. Roma se llenó de visitantes para la fiesta ya que llegaban familias enteras para celebrar el gran acontecimiento. En aquel entonces, los vecinos más numerosos y poderosos de la región eran los sabinos y eran los que en mayor número se habían presentado para honrar al dios Consus.

Colegio Santo Domingo-Cultura Clásica 2° Año

Cuando todos los visitantes se hallaban entretenidos participando de las competencias, los hombres de Rómulo raptaron a todas las muchachas que encontraron y las escondieron. Los vecinos se enfurecieron y solo pensaban en vengarse de los romanos.

Las Sabinas secuestradas estaban muy asustadas ya que no conocían los planes de los romanos. Pronto, Rómulo se presentó ante ellas para calmarlas diciendo: -No deben tener miedo. Nada malo les ocurrirá. Solo deseamos que conozcan a los ciudadanos romanos, se enamoren, se casen y tengan muchos niños para que la ciudad de Roma crezca y sea próspera. Los ciudadanos romanos se mostraron atentos y cariñosos con las jóvenes y ellas pronto accedieron formar nuevos hogares.

Las poblaciones vecinas no podían perdonar a los romanos por haber quedado sin hijas y para rescatarlas eligieron a Tito Lacio, rey de los sabinos. Como en esos tiempos, las mujeres estaban consideradas como una clase inferior, Tito Lacio pensó que no valía la pena derramar sangre por unas cuantas mujeres.

Otras poblaciones vecinas buscando vengarse atacaron Roma, pero los romanos supieron defenderse y ganaron todas las batallas. Rómulo se mostró comprensivo con sus atacantes y, en lugar de hacerlos prisioneros, los perdonó así formaron un pueblo unido. Al ver que el poderío de Roma avanzaba sobre los otros pueblos, Tito Lacio cayó en la cuenta de que, si no hacía algo pronto para atacar a Roma, los sabinos terminarían bajo el dominio romano y comenzó a trazar un plan de ataque.

Mientras estudiaba cuidadosamente acerca de la manera de atravesar la muralla de Roma, vio a una joven muchacha que salía de las puertas de la ciudad para llenar su cántaro con agua. Esa joven se llamaba Tarpeya y era hija del alcalde de la ciudad.

A Tarpeya le apasionaban las joyas de oro. Cuando vio al grupo de sabinos con sus relucientes brazaletes quedó deslumbrada y les preguntó: - Dime, ¿Esos brazaletes que llevas en tus muñecas, son de oro? Tito Lacio respondió: - Son de oro puro y tú puedes tenerlos esta misma noche, si quieres.

-Dime que debo hacer- Respondió Tarpeya.

-Solo debes descorrer los cerrojos de esta puerta a medianoche y todos estos brazaletes serán tuyos. - le confió Tito Lacio.

A la hora señalada, Tarpeya corrió los cerrojos y luego fue ante los sabinos a reclamar su recompensa.

- ¿Tú quieres nuestros brazaletes? ¡Pues aquí los tienes! -y la golpearon duramente hasta matarla.

Luego la arrojaron desde una roca, que desde entonces se llama Tarpeya.

Nadie esperaba ese sorpresivo ataque, y mucho menos Rómulo que dormía plácidamente. Pero el dios Jano, defensor de las puertas de la ciudad, hizo brotar ante los sabinos una fuente de calor y por unos momentos tuvieron que retroceder su ataque.

Los romanos trataron de defenderse ante una nueva embestida sabina. Rómulo, desesperado le prometió al dios de los dioses erigirle un templo en el lugar exacto en que ganasen la batalla y luego volvió a arengar a sus hombres con una nueva esperanza y el combate que parecía perdido volvió a equilibrarse.

Los sabinos estaban al mando de Mecio Curcio, un charlatán que alardeaba constantemente acerca de lo que haría una vez que traspasara las puertas de Roma. Pero su caballo se encabritó y corrió hacia un pantano fuera de control y se ahogó. Mecio Curcio se salvó de la muerte, pero no del susto y huyó despavorido del combate.

Cuando la lucha se inclinó a favor de los romanos, las sabinas, tomaron a sus hijos de la mano y se interpusieron entre ambos bandos.

Todos los que combatían eran o hermanos o padres o esposos de ellas, y les pidieron por favor que no pelearan más, ya que no deseaban quedarse ni huérfanas ni viudas.

Esto terminó con todas las guerras. Rómulo y los sabinos firmaron una alianza que los unió para siempre. Tito Lacio gobernó juntamente con Rómulo hasta que falleció, y luego Rómulo fue el rey de romanos y sabinos. Desde entonces, los reyes se alternaban entre romanos y sabinos.

NUMA POMPILIO, EL DEVOTO: El segundo rey de la lista tradicional fue Numa Pompilio, yerno de Tito Tacio y el primero de los reyes sabinos de Roma. Este fue un rey recordado sobre todo por su devoción a los dioses, puesto que instituyó los grandes colegios sacerdotales como el de las vestales, los flamines y los pontífices; y bajo su reinado se crearon los templos más antiguos de Roma, los de Vesta y Jano. Más que ningún otro rey, Numa Pompilio parece encarnar los ideales de justicia, virtud y piedad. Por ese motivo, no sería extraño suponer que se trate de una figura creada ad hoc para representar dichos ideales y servir como un modelo del ciudadano romano. También, y esto entra en contradicción con la historia romana, es recordado como un rey pacífico: se decía que durante su reinado no hubo ni una sola guerra, algo bastante difícil de creer en una época como aquella.

MITOLOGÍA ROMANA: La diosa Vesta, la diosa romana del fuego sagrado

La diosa Vesta, diosa de la pureza era venerada por las vírgenes vestales quienes debían mantener su llama eterna para así garantizar el bienestar de Roma.

La diosa Vesta, la más pura de las deidades

Esta divinidad se nos muestra como la hija primogénita de Cibeles y Saturno, la hermana mayor de la primera generación de los dioses olímpicos, y la soltera de la segunda. Por derecho de primogenitura, era una de las doce diosas olímpicas principales.

Según el mito, fue tragada por Saturno y posteriormente rescatada por Júpiter. Solía ser representada con un vestido largo, muchas veces con la cabeza cubierta por un velo. Vesta es la diosa que nunca abandona el hogar, el Olimpo, y nunca se involucra en las luchas y guerras de dioses o mortales. Como diosa de corazón caliente, representaba la divinidad del hogar y defendía la vida de la familia, por lo que las familias solían encomendarse a ella cuando atravesaban por alguna desgracia u obstáculo. Era adorada antes que los otros dioses en todas las fiestas y banquetes, puesto que era la más antigua y preciosa de las diosas del Olimpo. Un juramento hecho en su nombre era el más sagrado de los juramentos, no importa la situación en la que se hiciera.



La pura e inmaculada diosa Vesta, también conocida como Hestia en Grecia, era la diosa del fuego y la chimenea familiar. Gradualmente se fue convirtiendo en la diosa protectora de Roma cuya llama representaba el bienestar del estado es decir la res publica. Fue cortejada por Apolo y Neptuno, pero prefirió permanecer pura y virgen. Esto era representado por el fuego sagrado -que los Romanos consideraban como el emblema al fuego de la vida que ardía en el pecho de los seres humanos gracias a Vesta-. Pero es relativo hablar de la figura de Vesta ya que no se ha encontrado una efigie representativa en su templo y la referencia mayormente utilizada de la imagen de dicha diosa proviene del grabado de una moneda. La cual se supone que es Vesta debido a que aparece junto a su templo.

Para comenzar a comprender la importancia de Vesta primero debemos entender cuán importante era la chimenea familiar para los romanos. En esta parte de la casa no sólo se cocinaban los alimentos, sino que también era el altar familiar donde la cabeza familia ofrecía sus oraciones y sacrificios. Vesta era representada antropomórficamente en la forma de una mujer de gran belleza que sostenía un cuenco votivo en una mano y una antorcha en la otra. No obstante, una de sus características más importantes es la confianza que el pueblo romano les tenía, confiando bajo su cuidado a lo largo de los siglos una cantidad incontable de documentos de importancia tanto estatales como personales, así como reliquias.

Las vírgenes vestales



Las vírgenes vestales eran un conjunto de sacerdotisas cuya principal función, entre otras que aquí veremos, radicaba en mantener vivo el Fuego Sagrado de Vesta. Sus orígenes datan desde los inicios cuando Roma no era ni una República ni un Imperio sino una Monarquía.

No solo en el tiempo están las Vestales abrazadas a la historia Romana, sino en los sucesos y eventos que le dieron forma a ésta. La madre de Rómulo y Remo, según dice el mito, fue una Vestal. Incluso la Roca Tarpeya, símbolo característico de la cultura romana, fue nombrada en conmemoración a una de estas mujeres. También se les atribuyen características mitológicas, como por ejemplo la salvación de la figura de la Magna Mater.

Durante mil años las vírgenes vestales mantuvieron vivo el fuego sagrado de Roma. Luego de que el emperador Teodosio las obligara a extinguirlo en el año 391, Roma cayó a las pocas décadas. Desde los tiempos más antiguos de Roma la ciudad fue protegida simbólicamente por un grupo de jóvenes mujeres escogidas a muy temprana edad entre las niñas «más perfectas» de la urbe (cuando los escritores de la época se referían a éstas como perfectas hablaban de su salud y vitalidad).

La Vestalia

Su festival era la Vestalia, y como veremos este era uno de los eventos con más pompa y de mayor popularidad entre la población Romana. Señal inequívoca del cariño y adoración hacia esta diosa. Durante su fiesta, se coronaba a un burro, el animal consagrado a Vesta, con una corona floral y se procedía a realizar una procesión con las estatuas de la diosa.

TULO HOSTILIO, EL BELICOSO: En cambio, el tercer rey de la lista parece encarnar todos los defectos en los que no debería caer – y sin embargo cayó frecuentemente – Roma. De origen latino y emparentado con Rómulo, Tulo Hostilio fue, como su propio apellido indica, un rey belicoso y déspota; vivía para la guerra y descuidó todos los ideales que representaba su predecesor, Numa Pompilio, si bien es cierto que representa otra faceta de Roma, las ansias de conquista.

Durante su reinado se produjo, según la tradición, un suceso que despierta muchas sospechas entre quienes dudan de la existencia de estos reyes antiguos: la destrucción de Alba Longa, la ciudad natal de Rómulo y Remo, fundada por los prófugos troyanos. La aniquilación de la “ciudad madre” de su fundador habría supuesto un acto sumamente irrespetuoso por el que los dioses habrían castigado a Roma con una plaga; el propio rey habría muerto fulminado por un rayo del dios Júpiter.

ANCO MARCIO, EL ENIGMA: El cuarto rey de Roma fue Anco Marcio, el nieto de Numa Pompilio, de quien habría heredado el carácter devoto, aunque no pacifista. Representa, en cierta medida, un equilibrio entre las virtudes de sus predecesores: expandió los dominios romanos, se preocupó de las instituciones políticas y religiosas y construyó las primeras grandes obras urbanísticas de la ciudad, como la ampliación de las murallas, el primer puente sobre el Tíber y puerto de Ostia, que tendría una gran importancia para la historia de la Urbe. También

estableció nuevos pobladores, deportados de las ciudades conquistadas, que serían los primeros plebeyos, sin los mismos derechos ni obligaciones que los habitantes originarios, los patricios.

Algunos estudiosos sostienen que Anco Marcio no es solo un personaje ficticio, sino una duplicación del propio Numa Pompilio o tal vez el original, siendo Numa Pompilio tan solo una encarnación de la faceta religiosa de Anco Marcio: una posible prueba de ello es que este último a veces aparece mencionado como Numa Marcio. Ambos destacaron por su carácter devoto, pero Anco Marcio destacó por instituir el concepto de la “guerra justa”, es decir, las condiciones que se debían cumplir para declarar la guerra con el beneplácito de los dioses.

TARQUINIO PRISCO, EL CONSTRUCTOR: El quinto rey fue Lucio Tarquinio Prisco, un migrante de origen etrusco que fue adoptado por Anco Marcio. A él se le atribuyen la mayoría de las grandes obras de ingeniería de la Roma arcaica: la construcción del Circo Máximo y la promoción de los primeros espectáculos de masas; el drenaje de las marismas situadas al pie de las colinas romanas, en cuyo lugar se empezó a construir el Foro; y especialmente la Cloaca Máxima, el sistema de alcantarillado más antiguo del mundo que aún sigue en funcionamiento.

Tarquinio Prisco fue el responsable de convertir Roma en una potencia regional: sometió definitivamente a las tribus vecinas del Lacio, los sabinos y los latinos; y venció a una coalición de ciudades etruscas, marcando el principio de la derrota y asimilación de esta cultura por parte de los romanos. Esto comportó una notable reforma política y militar de la sociedad romana, de ahí la necesidad de impulsar la construcción de infraestructuras y de crear espacios de reunión como el Foro y el Circo.

SERVIO TULIO, EL LEGISLADOR: A Tarquinio Prisco le sucedió su yerno Servio Tulio, también de origen etrusco. Su reinado se centró en las reformas necesarias debido a la expansión territorial y demográfica de Roma, especialmente en el ámbito legislativo, pero también urbanístico, con la creación de las primeras murallas que abarcaban las tradicionales siete colinas.

Su legislación tuvo un impacto perenne en la historia de Roma, puesto que por una parte ligaba el poder político a la riqueza (lo cual favorecía a los patricios) pero por otra aseguraba que los plebeyos tuvieran también sus representantes electos para velar por sus derechos. Para ello creó el primer censo de la historia romana, basado por una parte en el poder adquisitivo y por otro en lo que podríamos llamar barrios de la ciudad, creando diversos organismos de representación ciudadana en base a estos factores.

TARQUINIO, EL SOBERBIO: El apodo del séptimo y último rey de Roma lo dice todo. Lucio Tarquinio, llamado "el soberbio", era nieto (o menos probablemente, hijo) de Tarquinio Prisco y accedió al trono en el apogeo del poder de la monarquía romana, algo que aprovechó en beneficio propio: las fuentes clásicas mencionan que gobernó como un tirano, mediante la violencia y el terror, lo que finalmente provocaría su caída. La gota que colmó el vaso fue la violación de Lucrecia, una patricia romana, a manos de su hijo: esta prefirió el suicidio a vivir con su honor “mancillado” y un pariente suyo, Lucio Junio Bruto, incitó al Senado a expulsar a los Tarquinius de Roma y establecer una república.

Colegio Santa Dominga-Cultura Clásica 2° Año

El final de la monarquía romana dejó una impronta imborrable en la memoria colectiva de Roma, que desde entonces detestó la monarquía como sistema político. Siglos más tarde Julio César fue asesinado por un descendiente de Bruto, bajo la acusación de querer coronarse rey; y los emperadores romanos se guardaron mucho de adoptar títulos y maneras reales: quienes actuaron como tales, como Calígula o Nerón, generalmente terminaron asesinados.

Los reyes, con exclusión del legendario Rómulo que ocupó el cargo en virtud de ser el fundador de la ciudad, fueron elegidos por el pueblo de Roma para servir de por vida, sin que ninguno de los reyes usara la fuerza militar para conseguir el trono. En consecuencia, los historiadores antiguos afirman que el rey era elegido por sus **virtudes** y no por su descendencia.

Una vez que el rey fallecía, Roma entraba en un periodo de interregno (interregnum). El Senado podía congregar y designar un interrex durante un corto periodo (normalmente, menos de un año) para poder mantener los auspicios sagrados mientras el trono estuviera vacante; en vez de nombrar un sólo interrex, el Senado nombraba varios que se sucedían en el tiempo hasta que se nombraba a un nuevo monarca. Se asume que fueron siete los reyes romanos, que se dividieron en dos dinastías: la de los Latinos y la de los Etruscos.

Guía de actividades N° 1



- ¿Cómo se organizaba el poder monárquico en esta etapa? ¿Qué función tenía la familia?
- ¿Cuántos reyes se cree que hubo? Enuméralos y coloca en un renglón las características más claras de su mandato
- ¿Cómo se llegaba a ser rey en esta etapa histórica?
- Construye el significado de interregno e interrex a partir del contexto
- Investiga quiénes fueron los Latinos y los Etruscos
- Las siguientes palabras en latín son virtudes que debía tener un buen rey. A su vez, dieron origen a palabras en castellano. Completa las etimologías con la ayuda de un diccionario

★ Bonus, bona, bonum (bueno): bondadoso, bueno, bonachón,

★ Celer, celebris, (célebre).....

★ Magnus, magna, magnum (grande).....

★ Gratus, grata, gratum (agradecido).....

★ Multus, multa, multum (mucho).....

★ Notus, nota, notum (conocido).....

g- **Trabajo creativo:** De a dos, deben elegir una de las dos leyendas (El rapto de las sabinas o El fuego de Vesta) y realizar un dado “de la comprensión lectora”. Para ello deben recortar el modelo de dado que se encuentra al final del cuadernillo y llenar cada una de sus caras con una pregunta referida al mito

Colegio Santa Domingo-Cultura Clásica 2° Año

elegido. Luego jugarán y, finalmente, los usaremos como decoración del aula. Traer tijera, lapicera, plasticola o barra de pegar, tanza (Uno o dos metros para cada dado).

➤ SEGUNDA DECLINACIÓN

La segunda declinación posee básicamente términos masculinos. Tiene tres modelos, de los cuales el primero es el que mayor cantidad de sustantivos lo siguen, luego el segundo con una menor cantidad y el tercero que sólo posee el modelo. Para declinar, es necesario identificar la raíz y desinencia en el genitivo, y de ahí partir para evitar confusiones. A la hora de traducir, debe tenerse en cuenta el género en castellano, no el latino porque ambas lenguas presentan diferencias a la hora de asignar género a sus términos. Ej Pinus, pinis (pino) es femenino en latín (a pesar de que pertenece a la segunda declinación). En castellano se traduce: El pino.

MODELO		MASCULINO Y FEMENINO			NEUTRO			
Us	Caso	Singular	Plural	Traducción	Caso	Singular	Plural	Traducción
	N	Dominus	Domini	El señor	N	Templum	<u>Templa</u>	El templo
	G	Domini	Dominatorum	Del señor	G	Templi	<u>Templorum</u>	Del templo
	D	Domino	Dominis	Al señor	D	Templo	<u>templis</u>	Al templo
	Ac	Dominum	Dominos	(Veo) al señor	Ac	Templum	<u>templa</u>	(Veo) el templo
	V	Domine	Domina	Oh! señor	V	Templum	<u>templa</u>	Templo!
	Ab	Domino	Dominis	Con/Sin el señor	Ab	Templo	<u>templis</u>	Con /sin el templo
Er (sin pérdida de e)	C	Singular	Plural	Traducción				
	N	Puer	Pueri	El niño				
	G	Pueri	Puerorum	Del niño				
	D	Puero	Pueris	Al niño				
	Ac	Puerum	Pueros	(Veo) al niño				
	V	Puer	Pueri	Oh! niño				
	Ab	Puero	pueris	Con/Sin el niño				

ir	C	Singular	Plural	Traducción
	N	Vir	Viri	El varón
	G	Viri	Virorum	Del varón
	D	Viro	Viris	Al varón
	Ac	Virum	Viros	(Veo) el varón
	V	Vir	Viri	Varón!
	Ab	Viro	Viris	Con /Sin el varón



Guía de actividades N° 2

- 1- Decline el siguiente sustantivo Masculino en singular y plural y coloque la traducción: animus, i (coraje); pinus, i (Pino)
- 2- Decline el siguiente sustantivo Neutro en Singular y plural y coloque la traducción: antrum, i (cueva); aurum, i (oro)
- 3- Declina los siguientes sustantivos: ager, agri (M) / vesper, vesperi (M)
- 4- Busca en el diccionario términos que provengan de cada uno de los sustantivos declinados

Verbo SUM



Paradigma *sum, es, esse, fui*

INDICATIVO		
Presente	Imperfecto	Futuro
sum	eram	ero
es	eras	eris
est	erat	erit
sumus	eramus	erimus
estis	eratis	eritis
sunt	erant	erunt

Guía de actividades N° 3 

1- Con la ayuda de la docente traduce los siguientes proverbios latinos

Amare patriae est nostra lex

Militiae species amor est

(Ovidio, Ars amatoria, 2.233)

➤ LA RELIGIÓN DEL PUEBLO ROMANO

La religión de los romanos no fue un sistema homogéneo, uniforme y con un solo origen, sino que fue un aspecto muy heterogéneo conformado a partir de varias vertientes culturales del pueblo troyano, etrusco, pre -indoeuropeo e indoeuropeo y sobre todo griego.

El aporte troyano

Según lo cuenta “La Eneida”, Eneas junto a sus compañeros cuando decide huir de la destruida Troya, lleva consigo sus penates, sus dioses para fundar la nueva Troya (Roma) que los dioses le han prometido. Lo que lleva es el fuego sagrado y a Vesta, diosa que más tarde en Roma tendrá un papel preponderante y a su servicio a las vestales.

La contribución de los Etruscos

La contribución de este pueblo fue importante, y lejos de terminar cuando se expulsó los últimos reyes etruscos en el siglo I A.C. quedó como una huella indeleble en los romanos. La religión etrusca es también a su vez una mixtura entre los pueblos helénicos, los asiáticos y los pueblos nativos de la península itálica.

Sin embargo, la agrupación más corriente de las divinidades fue en tríadas. De ellas la más importante es la clásica de Júpiter, Juno y Minerva, cuyo origen propiamente etrusco se halla en discusión. Existen también muchas parejas como Aita y Fersipnai, Mantus, y Manía o gemelos como los Dióscuros.

En la cosmogonía Etrusca se fijan seis fases de la creación en seis milenios sucesivos. El cielo se hallaba dividido en dieciséis regiones, cada una de ellas con su propia divinidad.

Los etruscos crían en la supervivencia del alma humana y una vida de ultratumba. Utilizaron la inhumación y la incineración de los cadáveres. Hasta nosotros ha llegado en número extraordinario de urnas funerarias con la representación del difunto y su esposa. Se trata de verdaderos retratos con los que se trataba de conservar la imagen del ser querido, cuya vida de ultratumba se intentaba continuar por medio de determinadas ceremonias. Banquetes y juegos funerarios constituyen la base de un complicado ritual. Parece ser que hallaba arraigado un concepto terrible de la vida de ultratumba, sobre todo en época avanzada, en la que la serena idea de la supervivencia del alma se conmueve ante las penas y sufrimientos

de un mundo subterráneo sin esperanza de redención y habitado por monstruos. Señores del inframundo son Charum (Caronte) y Tuchulcha.

Los etruscos dispusieron de una poderosa clase sacerdotal que se organizaba en colegios. Se elegía un pontífice máximo por espacio determinado. El culto se realizaba mediante oraciones e imprecaciones, inmolación de animales, procesiones, danzas, juegos y ejercicios de gladiadores que luego tomaron con tanto ahínco los romanos. Fueron también maestros en el arte adivinatorio por medio de los arúspices, augures y fulguradores, agrupados también en colegios. Disponían de libros adivinatorios. La aruspicina intentaba escudriñar la voluntad divina mediante el examen de las vísceras de la víctima y singularmente del hígado (que suponían asiento del alma) de becerro o de oveja; según su aspecto se deducían todo tipo de vaticinios. Los rayos también eran de objeto de interpretación.

El aporte Pre-indoeuropeo

Se conoce muy poco de los pueblos que habitaban Italia, pero sí se conoce que mientras los invasores llevaron las divinidades celestiales o Uránicas, ellos habrían aportado las telúricas, del subsuelo o suelo, llamadas también Ctónicas. Sería el dios Saturno y la tierra madre.

La influencia Indoeuropea

Antes que nada, se hace imprescindible aclarar que indoeuropeo es el tronco común de pueblos al que pertenecen griegos, latinos o romanos entre muchos otros. **Uno de los aportes** Indoeuropeos consistió en los llamados numina. Los númenes no eran exactamente un dios, aunque con el tiempo la palabra adquirirá esta acepción, sino una fuerza que actuaba de forma voluntaria por medio de fenómenos de la naturaleza o por medio de las acciones humanas. La etimología de esta palabra nos lleva hasta un verbo de acción que significa moverse. Cualquier cambio o realidad dinámica provenía de la voluntad de un Numen. Un ejemplo cuantioso lo constituyen los númenes que acompañaban el desarrollo de los niños, que eran más de cuarenta. Pueden nombrarse Vaticanus, quien era el encargado de hacer emitir su primer llanto, Rumina, que le enseñaba a buscar el pecho materno, Educa y Potina a comer y beber, Statulinus a mantenerse de pie, Fabulius a balbucear su primera palabra.

Todos los númenes debían ser adorados, aunque algunos eran portadores de beneficios, por ejemplo, el numen de arar la tierra, de cavarla, Espiniecus, que ayudaba a limpiar las espinas del campo; Esterculi que vigilaba su abono, Cloacina, que tenía a su cuidado la red de los desagües. Otros, en cambio, eran portadores de males como Febris, ayudado por Terciana y Cuartiana, de la fiebre y la malaria. Regibus era temido por provocar el enmohecimiento y el óxido, por lo que los 25 de abril de cada año se le sacrificaba en su honor un perro de color rojizo o color de la herrumbre.

Un segundo aporte de gran relevancia del pueblo indoeuropeo fue el cielo, fuente primordial de beneficios y de daños, adorado como el dios padre por excelencia (Daius- Pitar), aunque en este momento aún no es un dios todopoderoso, ya que solo gobierna en el cielo. Algunos epítetos eran: Lucetius, el que da luz; Elicius, el que manda lluvia; Fulgur y Tonans, protector del rayo y del trueno.

Un tercer aporte es el del culto a los antepasados. El jefe de familia (pater familiae) era considerado el descendiente más directo del antepasado divino, y en quién se reencarnaría el espíritu.

Como tal tenía una función de tipo sacerdotal, presidiendo los acontecimientos más importantes de la vida familiar, nacimientos, casamientos, fallecimientos, otorgándoles un carácter sagrado. Curiosamente el cristianismo otorgará a cada uno de estos momentos un sacramento.

Un cuarto aporte, fueron los Lares (la, llar: hogar) divinización del suelo donde se levantaba la casa y los Penates, en principio numina de la despensa. Cada varón poseía su genius y cada mujer su Juno, comparables al ángel de la guarda, que acompañaban desde el nacimiento hasta la muerte. Es importante aclarar que Pierre Grimal coloca los Lares como un aporte etrusco.

El aporte griego

Este aporte principalmente es tardío y literarios, consistente en la fusión de los aportes anteriores con varias deidades procedentes de la mitología griega. Los romanos no tenían relatos secuenciales sobre sus dioses comparables hasta que sus poetas comenzaron a adoptar los modelos griegos en el último lapso de tiempo de la república Romana. Sin embargo, lo que sí tenían era: un sistema muy desarrollado de rituales, escuelas sacerdotales y panteones de dioses relacionados y un rico conjunto de mitos históricos sobre la fundación y auge de su ciudad por parte de actores humanos con ocasionales intervenciones divinas.

A continuación, se describen los dioses más destacados:

JÚPITER (ZEUS)

Júpiter, también llamado Jove, es el principal dios de la mitología romana, padre de dioses y de hombres. Su equivalente griego es Zeus. Sus atributos son el águila, el rayo, y el cetro.

En la actualidad, el dios Júpiter es adorado por grupos religiosos de "reconstruccionismo pagano" como el "Camino Romano a los Dioses", "Nova Roma", entre otros, que buscan la renovación de la religión romana antigua.

Hijo de Saturno quien era un importante dios de la agricultura y la cosecha y Ops, diosa de la fertilidad y la tierra, Júpiter fue la deidad suprema de la "tríada capitolina romana", integrada, además por su hermana y esposa, Juno, y por su hija, Minerva.

Como ocurre con gran parte de la mitología romana, el mito de Júpiter se ajusta en buena medida al de Zeus, de la mitología griega, con préstamos de la mitología etrusca y con elementos nativos latinos. Originariamente a Júpiter se le consideró un dios del cielo en relación con el clima y los ciclos agrarios. Después fue protector de la confederación de ciudades latinas, hasta que con el tiempo adoptó atributos acordes al Estado romano, la justicia, el derecho y la autoridad de las leyes, aunque conservó elementos de su anterior concepción, como el de ser portador del rayo al igual que Zeus en la mitología griega; y, al igual que él, finalmente se convirtió en el dios de los dioses.

Saturno, hijo menor de Coelus y Terra, devoraba a sus propios hijos, cumpliendo así con la condición que su hermano mayor, Titán, le había impuesto para gobernar, de manera que la descendencia de Titán pudiese luego llegar al trono de soberanía sobre el resto de los dioses. Sin embargo, Ops, esposa de Saturno, logró sustraer a Júpiter, Neptuno y Plutón de aquel destino. A Júpiter lo escondió en la isla de

Creta, donde la cabra Amaltea lo amamantó. En lugar de Júpiter, Ops le dio a su esposo una piedra envuelta en pañales, que Saturno devoró. Una vez que hubo crecido, Júpiter hizo guerra contra Titán primero, y después contra su padre, hasta destronarlo. Saturno había devorado a sus hijas, Vesta, Ceres y Juno y fue necesario, para que las devolviera, un vomitivo preparado por Metis. En seguida Júpiter asignó a Neptuno el reino de los mares, y a Plutón el Inframundo y luego se casó con Juno, su hermana. En la Antigua Roma las personas juraban por Júpiter en los tribunales de justicia, lo que llevó a la expresión común "¡por Júpiter!", usada como un arcaísmo en la actualidad.

JUNO (HERA)

Juno es la diosa, equivalente a la Hera griega, del matrimonio y reina de los dioses. Hija de Saturno y Ops, hermana y esposa de Júpiter, con el que tuvo dos hijos, Marte y Vulcano y una hija, Lucina. Juno fue una deidad mayor de la religión romana y formó parte, junto a

Júpiter y Minerva, de la Tríada Capitolina. También representa la maternidad. El 1 de marzo de cada año, las mujeres celebraban unas fiestas en honor de Juno llamadas Matronalia. Otras fiestas en su honor, las Nonas Caprotinas, se celebraban el 7 de julio. Muchos consideraban el mes de junio, que toma su nombre de Juno, patrona del matrimonio, como el más favorable para casarse. Los Calendas de cada mes también estaban consagrados a esta diosa, que tenía fiestas el 1 de julio y el 13 de septiembre.

Juno tenía en ocasiones un carácter guerrero que se hacía aparente en sus ropas. A menudo aparecía armada y llevando una capa de piel de cabra, que era la prenda preferida por los soldados romanos en campaña. Este aspecto guerrero fue asimilado de la diosa griega Atenea, cuya piel de cabra recibía el nombre de égida.

NEPTUNO (POSEIDÓN)

En la Mitología romana, Neptuno es el hijo mayor de los dioses Saturno y Ops, hermano de Júpiter y Plutón. Neptuno gobierna todas las aguas y mares. Cabalga las olas sobre caballos blancos. Todos los habitantes de las aguas deben obedecerlo y se le conoce como Poseidón en la mitología griega.

Neptuno eligió el mar como morada y en sus profundidades existe un reino de castillos dorados. Con su poderoso tridente agita las olas, hace brotar fuentes y manantiales donde quiera y con su ira provoca temibles sismos o terremotos.

Se le simboliza con un caballo. Neptuno no viste con ropajes suntuosos, ya que su aspecto es suficiente para demostrar su poderío. El dios de los mares es un muy peligroso e inestable elemento, con sus emociones puede provocar desde terribles tormentas y tempestades hasta olas tranquilas y pacíficas, por lo que nunca nadie intenta provocarlo sin un importante motivo. Neptuno, aparte de sus caballos, tuvo siempre a su lado delfines como cabalgaduras y compañeros.

Era el dios que sostenía el planeta en el que vivimos, porque el océano rodeaba la Tierra y era evidente que él desde los mares, soportaba el peso de la tierra firme. Además, Neptuno había dado forma



Colegio Santa Dominga-Cultura Clásica 2° Año

a las costas, había arrancado trozos de montañas para formar los acantilados o había pasado la mano por el litoral para dejar suaves playas y abrigadas bahías en las que los barcos encontraban refugio. Por eso, aparte de tener a su lado sirenas traidoras, a las nereidas inigualables, a las oceánides hermosas y a los tritones poderosos, Neptuno era señor de las ninfas, ondinas y náyades de los lagos, de los ríos, de las fuentes, todas ellas eran parte de su corte y a él le deben pleitesía y obediencia por ser parte del mundo acuático.

Aunque no fue un amante ni tan afamado ni tan divertido como su hermano Júpiter, Neptuno tuvo su línea de amoríos apasionados y pasajeros. Su esposa principal fue Anfítrite, una Nereida que le dio como hijos a los tritones, monstruos marinos con rostros humanos barbados y colas como las de los delfines. Los cabellos son algas, tienen agallas tras las orejas y manos que parecen caracoles.

Otras de sus esposas fueron: Halia: Con la que tuvo tiempo de tener siete hijos; Amimone: Una de la Danaides; Toosa: Ninfa con la que tuvo a Polifemo; Ceres: Ella amaba a Júpiter en otro momento; Medusa: Con quien tuvo a Pegaso y a Crisaor. Son nietas suyas las Nereidas; Clito: Tuvo con Neptuno gemelos, cuyo el mayor fue Atlas.

MINERVA (ATENEA)

Minerva es la diosa de la sabiduría, las artes, las técnicas de la guerra, además de la protectora de Roma y la patrona de los artesanos. Uno de sus aspectos como diosa correspondía no sólo a la guerra sino también al intelecto y por ello también es llamada henu. Minerva era hija de Júpiter, quien tras haber devorado a Metis, la Prudencia, sintió un gran dolor de cabeza. Recurrió a Vulcano, quien le abrió la cabeza de un hachazo y así surgió Minerva con armas. En unos años, ayudó a su padre en la Gigantomaquia (guerra contra los Gigantes), donde se distinguió por su valentía. Una de las características más famosas de la historia de Minerva es su desacuerdo con Neptuno para dar su nombre a la ciudad de Atenas. Doce grandes dioses, elegidos como árbitros, decidieron que quien produjera la cosa más útil para la ciudad le daría su nombre. Neptuno, de un golpe de tridente, hizo que la tierra diese un caballo y Minerva hizo crecer un olivar, lo que le dio la victoria.

Minerva es quien hace construir la nave de los argonautas según su dibujo, y quien coloca en su proa la madera que habla, cortada en el bosque de Dódona, la cual dirigía su rumbo, les informaba de los peligros y les indicaba los medios de evitarlos. Bajo esta metáfora es fácil reconocer el timón de la nave.



MARTE (ARES)

Marte era el dios de la guerra, hijo de Júpiter quien tomó forma de flor y de Juno. Se le representaba como a un guerrero con armadura y con un yelmo encrestado. El lobo y el pájaro carpintero eran sus símbolos. Era marido de Bellona y amante de Venus, con quien tuvo dos hijos: Fuga y Timor (respectivamente Deimos y Fobos para los griegos).



Fue identificado con el Ares griego, pero Marte no es simplemente un Ares romanizado, sino una deidad puramente itálica, patrón de muchas ciudades, como Alba Longa y tribus como la de los sabinos y los etruscos (se cree que el nombre Mars, sin derivaciones indoeuropeas, proviene del etrusco Maris), antes del surgimiento de Roma.

Marte dio nombre al cuarto planeta del sistema solar: Marte, al segundo (o tercero según algunas religiones, calendarios o regiones como en EE.UU.) día de la semana: martes y al tercer mes del año: marzo.

Juno huyó del Olimpo ante la envidia del nacimiento de la diosa de la sabiduría, y se adentró en un templo consagrado a Flora, diosa de las flores y de los jardines. Allí esta diosa aconsejó a Juno que tomara una flor que se hallaba en los campos de Oleno. Juno, fue hacia aquellos campos, y vio la flor que le había indicado Flora, era la flor más bonita que había visto jamás (que en realidad era Júpiter en forma de flor). Al acercarla a su regazo, nació el dios de la guerra, Marte.

Originalmente, Marte era el dios que patrocinaba los pueblos itálicos, que eran tanto guerreros como agricultores, y esto se refleja en su naturaleza bivalente, como otros dioses romanos. Era un dios guerrero, que protegía a su pueblo contra sus enemigos. También era un dios ctónico asociado a la tierra, a la protección física y espiritual de los cultivos. Reunía Marte las siguientes virtudes: Intrepidez, temeridad ciega, valor y osadía, fuerza viril, la inspiración guerrera. El dios que conducía a la victoria a los umbros, sabinos, latinos y romanos.

Era considerado como el padre de Rómulo y una de las tres divinidades tutelares de Roma junto con Júpiter y Quirino. Como dominios de Marte se consideraban los bosques misteriosos en los que habitaba el pájaro carpintero. Estaban consagrados a Marte, varios animales como el buey labrador, el caballo de batalla, los rebaños de carneros, y los cerdos que se le inmolvaban. Por tanto, en Roma, Marte tenía varias funciones: bélica, agrícola, de la primavera, la potencia viril, y protector de la vida en los campos.

VENUS (AFRODITA)

Venus era una importante diosa romana relacionada principalmente con el amor, la belleza y la fertilidad, que desempeñaba un papel crucial en muchas fiestas y mitos religiosos romanos. Desde el siglo III a. C., la creciente helenización de las clases altas romanas la identificó como equivalente de la diosa griega Afrodita. De esta forma Venus fue la esposa de Vulcano. Virgilio, como halago a su patrón Augusto y a la gens Julia hizo a Venus, a quien Julio César adoptó como su protectora, ancestro del pueblo romano a través de su legendario fundador Eneas y su hijo Iulus.

Venus solía asociarse con la diosa griega Afrodita y la etrusca Turan, tomando aspectos prestados de ambas. Como con la mayoría de las demás deidades del panteón romano, el concepto literario de Venus está cubierto por las ropas tomadas de los mitos griegos literarios de su equivalente, Afrodita. La anterior diosa etrusca o latina de la vegetación y los jardines pasó a ser relacionada deliberadamente con la griega Afrodita. Sin embargo, según la Eneida de Virgilio, como equivalente romano de Afrodita,

Venus no llegó a tener una personalidad tan marcada en su sensualidad o crueldad como la griega, aunque conservara sus atributos y símbolos, como la manzana dorada de la discordia.

FEBO (APOLO)

Febo, en latín Phoebus, es un apodo o epíteto del dios Apolo en la mitología clásica. Probablemente significaba originalmente "brillante". Los poetas clásicos latinos también aplicaban el apodo Febo al dios sol, de ahí las referencias comunes en la poesía europea posterior a Febo y su carro como una metáfora del sol. Cervantes, en el Quijote, al comienzo del capítulo XX de la segunda parte, se refiere al sol con el nombre de Febo: "Apenas la blanca aurora había dado lugar a que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos..."

Su nombre fue utilizado en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, junto al de Atenea, para las mascotas, dos hermanos llamados Athenà y Phèvos. Por otra parte, la letra de la Marcha de San Lorenzo, escrita por el argentino Carlos Javier Benielli, comienza su primera estrofa aludiendo al sol utilizando la forma en consideración: "Febo asoma; ya sus rayos / iluminan el histórico convento".

DIANA (ARTEMISA)

Diana era la diosa virgen de la caza, protectora de la naturaleza y la Luna. Su diosa griega equivalente en la literatura es Artemisa, si bien en cuanto a culto era de origen itálico.

Diana fue originalmente una diosa de la caza, relacionada con los animales y las tierras salvajes. Más tarde pasó a ser una diosa de la luna, suplantando a Luna y siendo también un emblema de la castidad. Los robledos le estaban especialmente consagrados. Era alabada en la poesía por su fuerza, gracia atlética, belleza y habilidades en la caza. En la práctica formaba una trinidad con otras dos deidades romanas: Egeria, la ninfa acuática, su sirviente y ayudante comadrona, y Virbio, el dios de los bosques. Etimológicamente, el nombre Diana significa "del día" o "divina", siendo pues su paralelo griego en este sentido (aunque no en el culto) Dione en Dódona.

Diana nace poco antes que su hermano mellizo Apolo en la isla de Ortigia (luego llamada Delos), Diana era hija de Júpiter y Latona. Siendo testigo de los dolores del parto de su madre, concibió tal aversión hacia el matrimonio que pidió y obtuvo de su padre la gracia de guardar perpetua virginidad, como su hermana Minerva. Por esta razón estas dos diosas recibieron del oráculo de Apolo el nombre de "vírgenes blancas".



El propio Júpiter la armó con arco y flechas y la hizo reina de los bosques. Le dio como comitiva un numeroso grupo de hermosas ninfas que debían hacer votos de castidad, y con quienes se dedicaba a la caza, su ocupación favorita. Diana era grave, severa, cruel e incluso vengativa.

Prevalcía sin piedad contra todos los que se ganaban su resentimiento: no vacilaba en destruir sus cosechas, devastar sus manadas, sembrar epidemias a su alrededor, humillarles e incluso matar a sus hijos. Por insistencia de Latona se unió a Apolo para matar con sus flechas a todos los hijos de la infeliz Níobe, que había presumido de su más numerosa prole. Trataba a sus ninfas con el

Colegio Santa Dominga—Cultura Clásica 2° Año

mismo rigor, si olvidaban su deber: transformó a Calisto en osa y la expulsó de su cortejo por quedar embarazada.

También fue la perdición del pastor Acteón, que la vio bañándose desnuda junto a sus ninfas, por lo que Diana lo transformó en venado e hizo que sus propios perros de caza lo devorasen. En otra ocasión, en un acceso de celos, taladró con sus flechas e hizo fallecer cruelmente a Orión.

Se enamoró, aunque sólo platónicamente, del pastor Endimión, a quien besaba cuando dormía suavemente para que no se despertara.

MERCURIO (HERMES)

En la mitología romana, Mercurio (en latín Mercurius) era un importante dios del comercio, hijo de Júpiter y de Maia Maiestas. Su nombre está relacionado con la palabra latina merx (“mercancía”). En sus formas más primitivas parece haber estado relacionado con la deidad etrusca Turms, pero la mayoría de sus características y mitología fue tomada prestada del dios griego análogo Hermes. Mercurio ha inspirado el nombre de varias cosas en cierto número de campos científicos, como el planeta Mercurio, el elemento mercurio y la planta mercurial. La palabra «mercurial» se usa comúnmente para aludir a algo o alguien errático, volátil o inestable, y deriva de los rápidos vuelos de Mercurio de un lugar a otro.



BACO (DIONISIO)

En la mitología romana es el Dios del vino y de la danza, inspirador del delirio y el éxtasis. Es el dios de la vendimia y el vino, de la locura ritual y el éxtasis, y un personaje importante de la mitología griega, como hijo del dios principal Zeus.

Baco representa el frenesí que inducía, bakcheia. Es el dios patrón de la agricultura y el teatro. También es conocido como el „Libertador“ (Eleuterio), liberando a uno de su ser normal, mediante la locura, el éxtasis o el vino. Su misión divina es mezclar la música del aulós y dar final al cuidado y la preocupación. Los investigadores han discutido su relación con el "culto de las almas" y su capacidad para presidir la comunicación entre los vivos y los muertos.

De Baco, Bacanales

Introducidas en Roma (200 a. C.) desde la cultura griega del sur de Italia o a través de la Etruria influida por Grecia, las bacanales se celebraban en secreto y con la sola participación de mujeres en la arboleda de Simila, cerca del monte Aventino el 16 y 17 de marzo. Posteriormente, se extendió la participación en los ritos a los hombres y las celebraciones tenían lugar cinco veces al mes. La notoriedad de estas fiestas, donde se suponía que se planeaban muchas clases de crímenes y conspiraciones políticas, provocó en 186 a. C. un decreto del Senado —el llamado Senatus consultum de Bacchanalibus, inscrito en una tablilla de bronce descubierta en Calabria (1640) y actualmente en Viena— por el que las bacanales fueron prohibidas en toda Italia, excepto en ciertas ocasiones especiales que debían ser aprobadas específicamente por el Senado. Pese al severo castigo infligido a quienes se sorprendía violando este decreto, las bacanales no fueron sofocadas, especialmente en el sur de Italia, durante mucho tiempo. Dionisio se equipara con Baco y con Liber (también Liber Pater). Liber (“el libre”) era un dios de la

fertilidad y el crecimiento, casado con Libera. Su fiesta era la Liberalia, celebrada el 17 de marzo, pero en algunos mitos también se celebraba el 5 de marzo. Dionisio ha permanecido como una inspiración para artistas, filósofos y escritores de la época contemporánea.

VULCANO (HEFESTO)

Vulcano (Vulcanus en latín) es el dios del fuego y los volcanes, hijo de Júpiter y Juno y esposo de Venus. Era dios del fuego y los volcanes, forjador del hierro y creador de armas y armaduras para dioses y héroes. Corresponde con Hefesto en la mitología griega. Otros nombres que recibe son: Mulciber 'el que ablanda' en la mitología romana y Sethlas en la mitología etrusca.

Se le representa como un hombre entrado en años, fornido, aunque cojo y de desagradable aspecto. A pesar de ello se casó con la diosa del Amor, Venus, quien le fue infiel con el dios de la guerra, Marte, en un episodio muy difundido. Diversas escenas de este dios han sido representadas en el arte. Durante la festividad de la Vulcanalia, celebrada el día 23 de agosto (día de Vulcano en el calendario romano), se sacrificaba pescado y pequeños animales arrojándolos al fuego.

PLUTÓN (HADES)

En la mitología romana, Plutón era el dios del inframundo. Su equivalente en la mitología griega era Hades, aunque Plutón era más benigno. En cuanto a la etimología del nombre se le confunde con el de Pluto, el dios griego de las riquezas. Plutón era hijo de Saturno y Ops, y esposo de Proserpina, a quien raptó para casarse con ella. La madre de Proserpina, Ceres, se afligió tanto que provocó el invierno.

Su palacio se ubica en mitad del Tártaro, donde como soberano vela por la administración de su estado y dicta sus inflexibles leyes. Sus súbditos, sombras ligeras y miserables, son tan numerosos como las olas del mar y las estrellas del firmamento: todo lo que la muerte cosecha sobre la Tierra vuelve a caer bajo el cetro de este dios, aumentando su riqueza o convirtiéndose en su presa. Desde el día en que inauguró su reino, ni uno de sus ministros infringió sus órdenes, ni uno de sus súbditos intentó una rebelión. De los tres dioses soberanos que controlan el mundo, él es el único que nunca ha de temer la insubordinación o la desobediencia y cuya autoridad se reconoce universalmente.

Los romanos pusieron a Plutón no sólo entre los doce grandes dioses sino también entre los ocho dioses elegidos, que eran los únicos que estaba permitido representar en oro, en plata y en marfil. En Roma había unos sacerdotes victimarios consagrados únicamente a Plutón. De todos los dioses,

Plutón era el más despiadado y temido por los hombres, quienes lo califican de adamastos ("inflexible") o stygeros („terrible"). Se le temía por su fealdad y la dureza de sus rasgos. Si bien era inflexible, se consideraba que era el más justo de todos los dioses, pues a su reino acababa llegando cualquier ser mortal más tarde o más temprano, sin importar su clase, rango o lugar de procedencia.

Se suele representar a Plutón con una espesa barba y un aire severo. A menudo lleva su casco, regalo de los Cíclopes, que tenía el poder de volverlo invisible. A veces, ciñe su frente con una corona de ébano, culantrillo o narciso. Cuando se sienta sobre su trono de ébano o azufre lleva en su mano derecha un cetro negro, una horca o una pica. A veces tiene llaves en sus manos, para indicar que las puertas de la vida se cierran para siempre para los que llegan en su reino. Se le representa también en su carro tirado

por cuatro caballos negros. Su pareja es Proserpina, una antigua diosa cuya historia es la base de un mito de la primavera. Es la equivalente en la mitología romana a la diosa griega Perséfone. Venus, para dar amor a Plutón, envió a su hijo Cupido (también conocido como Eros) para que acertase a Plutón con una de sus flechas. Proserpina estaba en Sicilia, en el lago Pergusa (cerca de Enna), donde se bañaba, jugaba con algunas ninfas y recogía flores. Entonces Plutón surgió del cercano volcán Etna con cuatro caballos negros y la raptó para casarse con ella y vivir juntos en el Hades, el inframundo grecorromano, del que era gobernante. Plutón era también su tío, pues Júpiter y Ceres eran sus hermanos. Así pues, Proserpina pasó a ser la Reina del Inframundo.

LAS CAMENAS

Las Camenas eran, en la mitología romana, las náyades que habitaban en los manantiales, pozos y fuentes cerca de Porta Capena en Roma. En la mitología griega, las náyades eran las ninfas de los cuerpos de agua dulce — fuentes, pozos, manantiales, arroyos y riachuelos —, y encarnaban la divinidad del curso de agua que habitaban. Las Camenas ninfas acuáticas eran sabias y a veces hacían profecías sobre el futuro. No hay constancia de que las Camenas gozaran de un culto público generalizado, sin embargo, sí debieron ser objeto de cultos oraculares particulares de carácter más bien local en la capilla situada cerca de la fuente de Porta Capena y cuyo bosque aledaño, también estaba consagrado a dichas ninfas.

Se las consideraba dadoras de fertilidad (esto, básicamente por la popularidad del que gozaban las aguas de dicha fuente) razón por la cual se pensaba que eran protectoras de las novias como futuras madres. Según la tradición, había cuatro Camenas: Carmenta o Carmentis, Egeria, Antevorta y Postvorta. En la mitología romana, Carmenta era la diosa del parto y la profecía, asociada con la innovación tecnológica y con la protección de las madres y los niños, y patrona de las matronas. Se decía también de ella que había inventado el alfabeto latino. Egeria era la diosa de las fuentes y los partos. Antevorta y Postvorta eran las deidades romanas que presidían los acontecimientos pasados y venideros. Antevorta era la divinidad a la que se atribuía que las criaturas se nacieran en una posición natural (de cabeza) y Postvorta la que ayudaba a la mujer cuando el niño salía con los pies por delante. Postvorta calmaba los dolores del parto y Antevorta restituía la salud a la parida.

Fueron adoradas en el bosque sagrado conocido como Porta Capena, cerca de Roma. Carmenta era la principal de las ninfas, estando el manantial y la arboleda fuera de Porta Capena dedicados a ella. En su festividad, la Carmentalia, que se celebraba el 11 y el 15 de enero, las vírgenes vestales sacaban agua de ese manantial para los ritos. Egeria, por su parte, favorecía a Numa, el segundo rey de los romanos, a quien aconsejaba mediante entrevistas secretas dándole la sabiduría con la que expandió e hizo prosperar su reino. Luego de la muerte de Numa, la ninfa languideció y se convirtió en fuente. A las Camenas se les ofrecían libaciones. La ofrenda de leche sería específica para las Camenas.

Posteriormente fueron identificadas con las Musas de la mitología griega, probablemente por su pronunciación parecida a carmen, "canto", siendo en la poesía romana camena sinónimo de musa; pero vale aclarar que la función que desempeñaban las Camenas nada tenía que ver con la inspiración poética. El único nexo que se podría establecer entre las Musas y las Camenas son los manantiales: Las Camenas son náyades que habitaban únicamente en el manantial de Porta Capena, sólo ahí en ese lugar y las Musas

generalmente se les relaciona con diversos manantiales que otorgan inspiración poética. No hay ningún otro nexo que las vincule.

JANO

Jano a en la mitología romana, es el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Por eso le fue consagrado el primer mes del año y se le invocaba públicamente el primer día de enero, mes que derivó de su nombre (que en español pasó del latín Ianuarius a Janeiro y Janero y de ahí derivó a enero). Jano es representado con dos caras, mirando hacia ambos lados de su perfil y no tiene equivalente en la mitología griega. El Janículo, colina ubicada en Roma, debe su nombre a este dios.

Dentro de los muchos apelativos que recibe el dios, vale la pena destacar dos: Jano Patulsius (patulsius), que era usado para invocar la cara del dios que se ubicaba delante de la puerta por quien deseaba atravesarla (para entrar o salir). Como complemento, la cara que se le opone a ésta del otro lado de la puerta, es invocada como Jano Clusivio (clusivius). Ambos nombres declaran la doble funcionalidad del dios.



Según la leyenda, cuando los sabinos intentaron tomar el Capitolio, Jano hizo brotar aguas hirvientes sobre los enemigos, repeliéndolos. Por ello se le invocaba al comenzar una guerra, y mientras ésta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas, con el fin de que acudiera en ayuda de la ciudad; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban.

Al igual que Prometeo, Jano es una clase de héroe cultural, ya que se le atribuye entre otras cosas la invención del dinero, la navegación y la agricultura. Según los romanos, este dios aseguraba buenos finales. En su tratado sobre los Fastos, Ovidio caracteriza a Jano como aquel que él solo custodia el Universo. Jano es padre de Fontus, dios de las fuentes, cascadas y pozos.

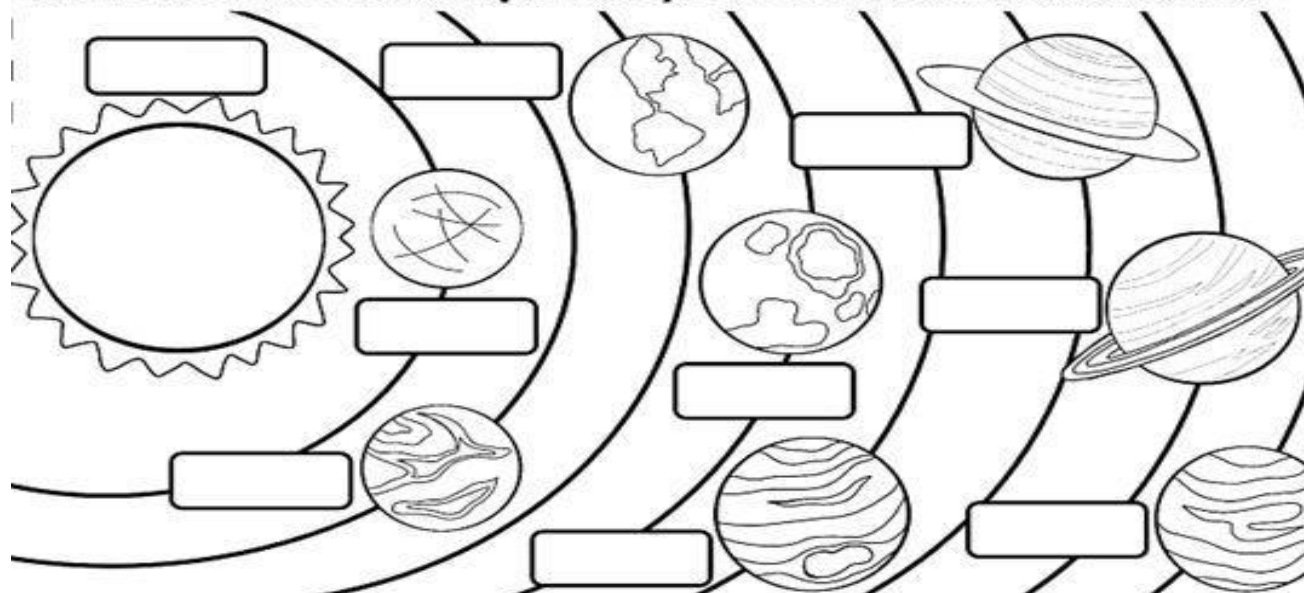
Etimologías!!!!

PREFIJOS LATINOS

PREFIJO	SIGNIFICADO
AD	AÑADIDO
ANTE	DELANTE
CIRCUM	ALREDEDOR
DES	PRIVACIÓN
DEMO	PUEBLO
EQUI	IGUAL
EXTRA	FUERA DE
IDIO	PARTICULAR, PROPIO
INFRA	DEBAJO
INTER	ENTRE
PER	A TRAVÉS
YUXTA	JUNTO A

EL SISTEMA SOLAR

Escribe el nombre de cada planeta que conforma nuestro sistema solar



Recorta los recuadros de la derecha y pégalos en donde corresponda.

Características de los planetas

1	2	3	4	5
6		7	8	

<p>6: SATURNO 10 veces mayor que la Tierra. Se caracteriza por los anillos de gases que los rodean. Tiene 23 satélites.</p>	<p>1: MERCURIO Es el planeta más cercano al sol. Su movimiento de rotación dura 59 días y el de traslación 88. No tiene satélites.</p>	<p>7: URANO Cuatro veces mayor que la Tierra. Su movimiento de rotación dura 17 horas y el de traslación 84. Tiene 15 satélites.</p>	<p>2: VENUS Su movimiento de rotación dura 243 días y el de traslación 225. No tiene satélites.</p>
<p>5: JUPITER: Es el planeta más grande del sistema solar. Tiene 16 satélites. Su movimiento de rotación dura 10 horas y el de traslación 12 años.</p>	<p>3: TIERRA Tiene 1 satélite: La luna. Su movimiento de rotación dura 24 horas y el de traslación 365 días.</p>	<p>4: MARTE Su movimiento de rotación dura 24 horas y el de traslación 687 días. Tiene 2 satélites.</p>	<p>8: NEPTUNO Su movimiento de rotación dura 16 horas y el de traslación 165 días. Tiene 8 satélites.</p>

